

Un argumento que se utiliza con frecuencia para afirmar que la tradición se está perdiendo es la presencia de palabras extranjeras en el uso cotidiano de un habla, generalmente el nuestro.

¿Quién no recuerda las palabras *tifar, luquiando, naife...*? ¿Por qué no puede ser verdad que el origen de la expresión *dabuty* procede de la conocida frase *that's beautiful*, que los jóvenes más relacionados con el turismo británico empleaban para significar lo mismo que sus ídolos, aunque fueran adolescentes fáciles de conquistar por temporada?

Curiosamente, el diccionario de Hornby, de la Oxford, recoge ya *machete* como expresión del inglés que también se ha dejado influir por los americanismos. Y así figura por lo menos hasta la reimpresión de este diccionario de 1983. Y eso que es un diccionario casi de bolsillo de inglés en pocas semanas para aficionados entusiastas.

Supongo que habrá quien piense que el problema no es de fácil solución, a menos que se pueda aplicar la ley salomónica y de este tema no se

tradicción, es un asunto que, al menos, despierta interés. Es el caso, en otro orden de cosas, del cambio del *balde* por los *barreños* de plástico. Hasta no hace muchos años todavía era habitual ver a un obrero de la construcción emplear el *balde* para transportar arena, mezcla, escombros. Tampoco está muy lejano el tiempo (finales de la década de los 60 y comienzos de la siguiente) en que palabras como *barreño* eran sinónimos de *terminología goda* no bien aceptadas.

Sobre el coloniaje

El racismo o la fobia racial en Canarias también pudiera estudiarse a través de estos síntomas lingüísticos. Una hipótesis baraja el siguiente esquema de trabajo:

1) la llegada de un grupo colonizador al archipiélago arrastra tras sí un bagaje lingüístico que lo diferencia;

2) aquellos individuos que superan la frontera del ghetto se incorporan a las tareas productivas más afines a sus intereses, estando obligados a relacionarse con la población aborígen;

3) es el momento de uno de los mestizajes posibles;

4) con el paso del tiempo comenzará a normalizarse lo que antes era motivo de fricción y ruptura cultural;

5) a la larga, la inmensa mayoría de la población perderá memoria de las causas que hicieron posible este mestizaje.

Y a la larga también esa inmensa mayoría de la población puede que ni siquiera sea consciente que se ha producido este fenómeno.

Un texto poco conocido de Bécquer ("Otros escritos: La soledad". 1861) dice, entre otras cosas, que el pueblo ha sido y será siempre el gran poeta de todas las edades y de todas las naciones. Que las canciones populares son una expresión del arte y la filosofía de ese gran poeta. Que todas las naciones las tienen. Y termina lamentándose que no figure entre las mejores obras de arte.

Una tradición antigua pervive aún en la isla de Gran Canaria: el Rancho de Animas. Es frecuente que entre los vecinos de Arbejales llamen a los días de celebración de este rito *La Fiesta de los Cantadores*. En ellas hay poetas populares que improvisan versos, estrofas, rimas y ritmos siguiendo patrones heredados. Como algunos de

sus miembros han sido emigrantes en Venezuela o Cuba, con cierta frecuencia se pueden notar algunos americanismos en sus construcciones lingüísticas. Pero lo importante es comprobar que la comunidad ya ni siquiera comenta la anécdota. Ha llegado el momento del mestizaje.

Ya está dicho que Pérez Vidal ha logrado mostrar la influencia notable del portuguesismo en la cultura de las islas. Supongo que el día de mañana habrá quien explique algunas particularidades de la cultura hindú y coreana (por ejemplo) en determinados grupos humanos de algunas de estas islas. A Alonso Quesada es sabido que le preocupó la relación de la colonia británica con la cultura insular. Ya hay algunos trabajos de historia sobre la influencia judía y morisca en Canarias. Y también sobre los genoveses, flamencos, etc.

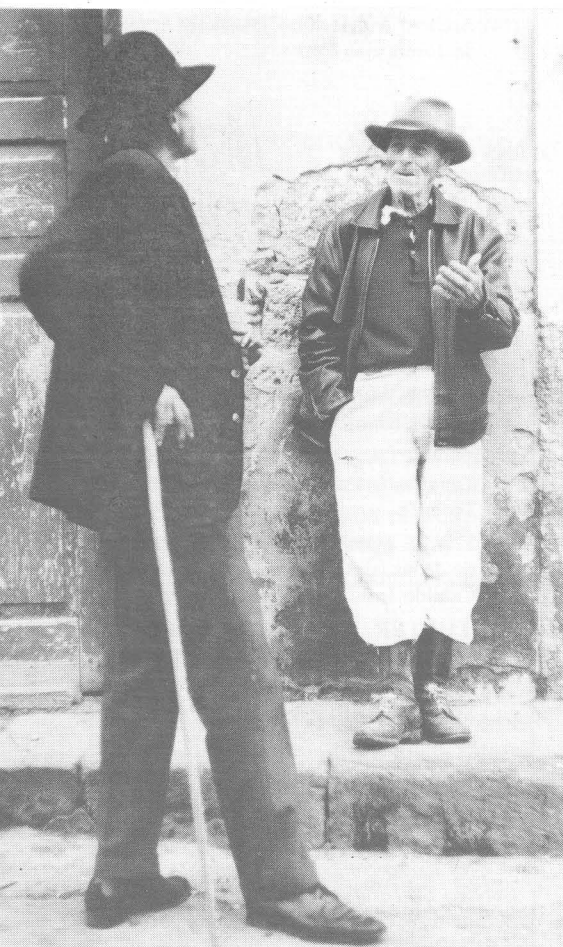
Y al final el problema sigue siendo el mismo: hasta qué punto no es verdad que el *mestizaje* presupone tensiones y conflictos sociales, culturales, políticos, económicos, científicos. Habrá ahora quien recuerde que los guanches cristianizados tenían como norma general prohibido su ingreso en determinados centros de estudios superiores de la época en España. Y habrá también quien recuerde que fue norma durante el siglo XIX estudiar la medicina en universidades francesas (Montpellier entre otras), y que el cultivo extensivo del tomate lo introdujeron los británicos, etc.

Y en cuestiones como éstas hay quien explica que se han organizado batallas campales (El Derrame del Vino, en Garachico, durante el verano de 1666). Y que por cuestiones como éstas hay análisis sobre el etnocentrismo, la xenofobia, la marginación social.

La Historia constata el fenómeno de las colonizaciones desde las más remotas épocas de la Humanidad. Aníbal, Hernán Cortés, los yanquis, los romanos, los españoles, figuran en esas páginas. Precisamente poco se sabe todavía de 3 importantes políticas coloniales practicadas desde las islas Canarias: la posesión de las islas Madeira por el Marqués de Lanzarote; la posesión de parte de la costa noroccidental africana, y las migraciones seculares hacia las Américas (desde Buenos Aires a Texas, cuando menos).

Y la Historia también constata que todo tipo de colonizaciones conlleva formas concretas de pillaje y bandolerismo.

JOSE RAMON SANTANA GODOY



vuelve a hablar. Porque si una palabra coloquial (o el conjunto de una suma de ellas) logra romper las bases de una